ENSAYO

El futuro sin Mark Fisher

Se editan o reeditan los textos más significativos del crítico cultural, que supo ver los peligros para la salud mental de un capitalismo capaz de privatizar el estrés

ALBERT LLADÓ

Seis años después de su suicidio, Mark Fisher (Reino Unido, 1968-2017) ya es un referente indiscutible de los Estudios Culturales. Su legado, sin embargo, hace ya mucho tiempo que ha desbordado los muros de la academia. Ese era uno de sus objetivos, de hecho, cuando pasa de escribir –de forma anónima– para el blog *K-punk* a publicar, en el 2009, su ensayo más conocido, *Realismo capitalista*. Decide, así, "salir del underground" para convertirse en un "modernista popular". Alguien que parecía llamado a realizar crípticos ejercicios de exégesis cultural, sobre todo desde el análisis de la cibernética (su tesis doctoral, *Constructos Flatline*, es una obra de culto), se transforma en una de la mentes más lúcidas para interpretar las trampas del capitalismo del siglo XXI.

Su escritura, clara y directa, ha ido llegando a los lectores en español gracias, en gran parte, a la editorial Caja Negra, que ha recuperado sus títulos más destacados. De hecho, una magnífica manera de adentrarse en el pensamiento del autor británico es gracias a las entrevistas que se recogen en el volumen 3 de *K-Punk*. Allí explica que, siendo profesor de filosofía en una escuela orientada al mundo del trabajo, toma consciencia de cómo la frase de Margaret Thatcher "No hay alternativa" se ha infiltrado en jóvenes que no han conocido otra cosa que el capitalismo global. "Así son las cosas, y no se puede hacer nada al respecto" es lo que muchos sienten, secuestrados por la resignación. La imposibilidad de pensar un futuro diferente es a lo que llama "realismo capitalista", y dedica un capítulo de su ensayo a "la privatización del estrés". Fisher considera que el capitalismo posfordista —el que prefiere especular en las plataformas digitales antes que en las fábricas— no solo nos ha abocado a una angustia permanente, sino que además nos ha hecho creer que somos culpables de nuestra ansiedad. El británico nos advierte del peligro de tratar la salud mental como algo individual, simplemente como un error químico o la consecuencia de una determinada constelación familiar. La ansiedad es, entonces, una cuestión profundamente política.

Curtido en la crítica musical, pero con una gran base filosófica, Fisher resignifica un término de Jacques Derrida, la *hauntología*, para designar los "espectros" que un día fueron pensados en el pasado. Y apuesta por buscar futuros posibles, precisamente, en esas potencialidades no desarrolladas. En *Los fantasmas de mi vida* describe esa ontología diferente, basada en la huella, no para fomentar una nostalgia reaccionaria, sino para salir del laberinto del presente. "Lo que debe asediarnos no es el ya no más de la socialdemocracia tal como existió, sino el todavía no de los futuros que el modernismo popular nos preparó para esperar pero que nunca se materializaron".

/Seis años después de su suicidio, el escritor británico es un referente indiscutible de los Estudios Culturales

/ El sistema no solo nos aboca a una angustia permanente: nos hace sentir culpables de nuestra ansiedad

/ Lo extraño, argumenta, nos permite sentir, a la vez, una mezcla de placer y de dolor. Una sensación que nos saca de la apatía

Es ahí donde encontraremos las claves para la reanudación de los procesos de democratización y pluralismo que anhelamos.

Gedisa acaba de publicar un ensayo (*Los espectros del tardocapitalismo*) escrito por Germán Cano que, también, es una excelente forma de sumergirse en el universo de Mark Fisher. Cano acierta cuando describe al británico como alguien que, modulando el pesimismo del diagnóstico crítico, comprende la importancia de la intervención en la arena pública. Es una estrategia imprescindible en un campo de batalla aún abierto.

Hijo de una madre limpiadora, y siempre tentado por la "melancolía del desclasado", Fisher entendió que no podía regocijarse en el rol del "contracultural maldito". Pero no por ello renunció a su ambición y originalidad. Un excelente ejemplo es *Lo raro y lo espeluznante*, que publicó poco antes de morir (la edición española, de Alpha Decay, lleva ya siete ediciones), y donde se preguntó por la naturaleza de lo extraño. Lo extraño –que no es exactamente lo terrorífico– nos permite sentir, a la vez, una mezcla de placer y de dolor. Una sensación que nos saca de la apatía, y que nos invita a descubrir que en cada sombra, en cada huella, hay un futuro que encarnar. /

PAL HANSEN / GETTY

El escritor y crítico cultural Mark Fisher, fotografiado en Londres en julio del 2014

Los libros

Sobre Mark Fisher:
Germán Cano
Mark Fisher: Los espectros del tardocapitalismo
Gedisa
149 páginas
16,90 euros

Matt Colquhoun
Egreso. Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher
Caja Negra
366 paginas
23 euros

De Mark Fisher:
Constructos Flatline. Materialismo gótico y teoría-ficción cibernética
Caja Negra
360 páginas
23 euros

Realismo capitalista / Realisme capitalista
Caja Negra / Virus
160/158 páginas
16/12 euros

K-Punk. Volumen 3
Caja Negra
256 páginas
19,50 euros

Los fantasmas de mi vida
Caja Negra
286 páginas
19,50 euros

Lo raro y lo espeluznante
Alpha Decay
166 páginas
17,90 euros

POLICIACA

Berceo, el monje detective

El poeta medieval investiga en Silos, con un fondo de guerra de poder en la Iglesia

LILIAN NEUMAN

El poeta medieval Gonzalo de Berceo (1196-1264) fue monje, en el monasterio de San Millán de la Cogolla, en La Rioja, y traductor del latín al castellano. El generoso Berceo fue capaz –como afirma Martín de Riquer– de ser, más que un traductor, "un personalísimo adaptador que pone elementos de su cosecha y verdaderamente recrea sus originales".

No sé si el lector de policiaca, en este tórrido verano, se atreverá con *Vida de Santo Domingo de Silos*, o con *El martirio de San Lorenzo*. Pero no descarte esa posibilidad después de leer esta gran creación de un desconocido Lorenzo G. Acebedo, seudónimo de un señor que en su juventud abrazó la vida monacal, y luego abrazó la vida matrimonial. Se ve que sus elecciones no fueron superficiales: el amor a los textos religiosos y el amor espiritual y carnal alimentan esta excelente lectura, vitamínica, mordaz, humorística, poética, imaginativa y sabia.

Gonzalo de Berceo, el monje que quiso que sus textos fueran leídos no sólo por eruditos, sino también por no iniciados, se convierte en detective. La historia comienza con un banquete en el refectorio y un hallazgo bien tétrico. Y continúa con la misión del sacerdote y "adaptador": en principio viajar al monasterio de Silos en busca de un manuscrito latino.

Pero esa no es toda la verdad. Cabe añadir que, en esa primera mitad del siglo XIII, dos importantes monasterios se ponían en marcha para desmantelar el poder de una cúpula papal algo "invasiva". Verdadero eufemismo al hablar de conflictos hegemónicos (y económicos), cuando este escritor es mucho más osado y, a la vez, siempre elegante.

Lorenzo G. Acebedo
La taberna de Silos
Tusquets
285 páginas
18,05 euros

Acebedo, encarnado en Berceo, describe singulares gentes y situaciones: Lope, su pobre aliado y peregrino borrachuzo, Elo, una tabernera tan flaca como tremenda, el influjo del vino –estamos en La Rioja– podría intentar un poema enlazando frases memorables de este libro donde un religioso ahorcado –¿suicidio o asesinato?– o un brazo humano, o un escultor mueven a Berceo a magníficas observaciones, elevadas y, aunque muchas de ellas tabernarias, de gran altura: "La mención a la madre es lo último que un castellano bebido puede soportar".

En cuanto a la trama, la magia y la razón –no olvidar que esto es un enigma con falsas pistas, y con un fondo de guerra de poder en la Iglesia– juegan su gran pulso en la novela. El pobre Fray Bermudo, que tiene algún problema de pronunciación, no puede evitar este exabrupto: "¡Me cago en todos los ángeles del figmamento!". /